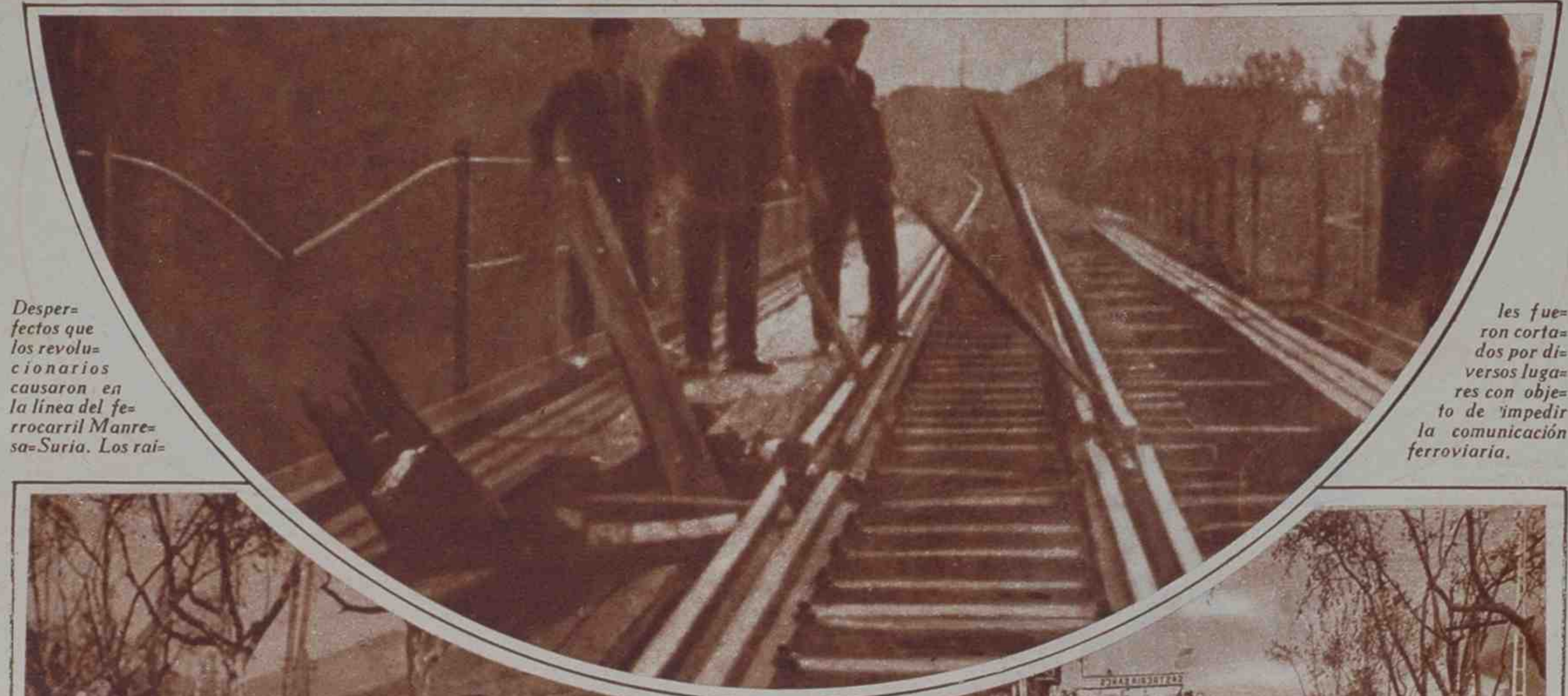


EL GOBIERNO HACE ABORTAR EN CATALUÑA LA HUELGA REVOLUCIONARIA



Desperfectos que los revolucionarios causaron en la línea del ferrocarril Manresa-Suria. Los rai-

les fueron cortados por diversos lugares con objeto de impedir la comunicación ferroviaria.



El parlamentario (x) enviado por los revoltosos de Suria comunicando al jefe de las tropas que no hallarán resistencia alguna.



El Ejército ocupó pacíficamente Suria, uno de los focos del movimiento revolucionario de la cuenca del Llobregat.



Las tropas en Cardona arrancan del Ayuntamiento la bandera revolucionaria.



Los revolucionarios de Berga emplearon bombas para atacar a la fuerza pública. A la izquierda, un cajón de explosivos que no llegaron a ser utilizados. En el círculo, la detención



de un rebelde que atacó a la fuerza. A la derecha, bombas y metralla abandonadas por los sublevados. (Fotos Casals y Badosa.)



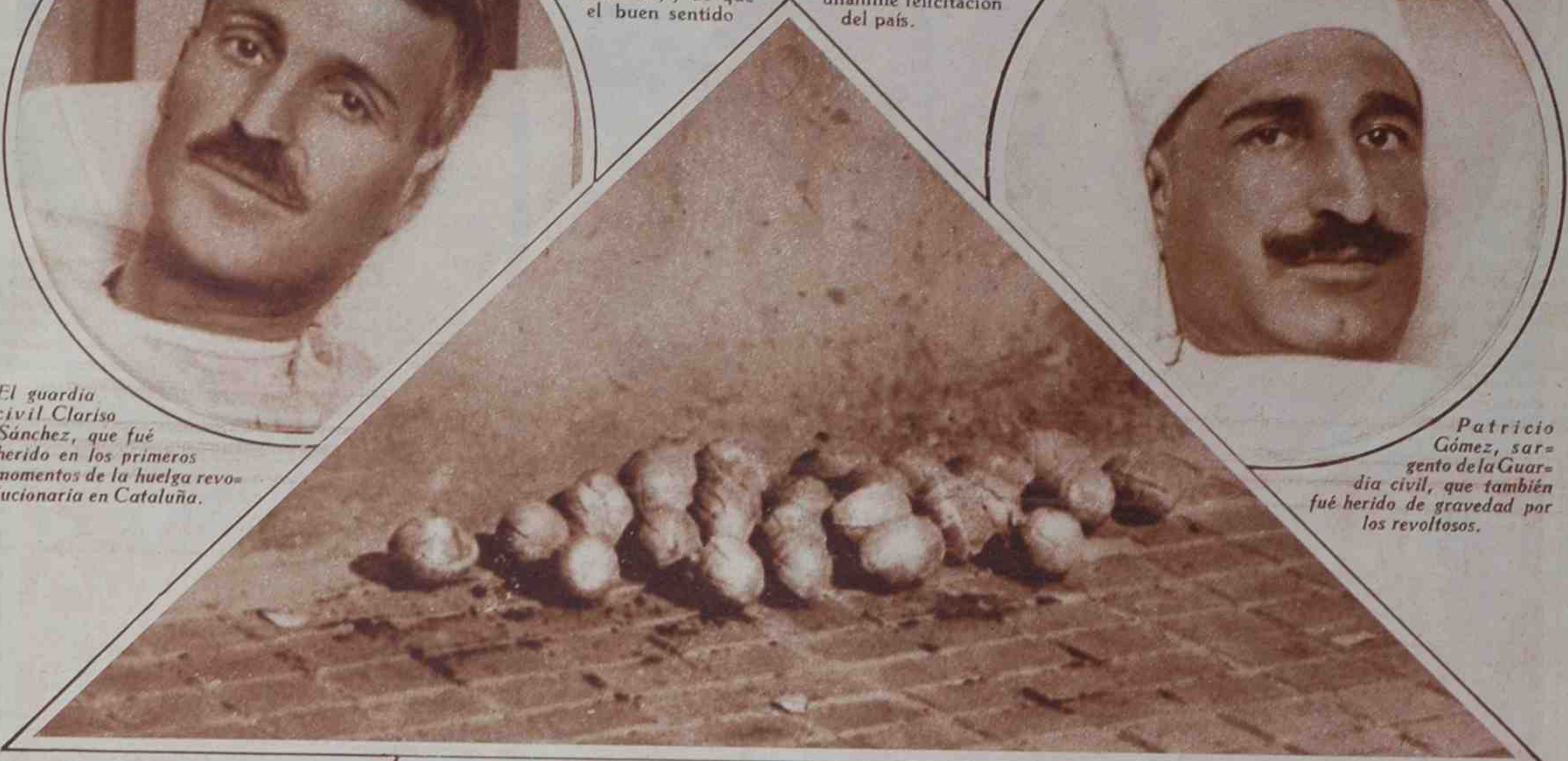
El guardia civil Clariso Sánchez, que fué herido en los primeros momentos de la huelga revolucionaria en Cataluña.

La huelga revolucionaria, felizmente sofocada gracias a las enérgicas medidas del Gobierno, es una prueba más de la impotencia de las masas extremistas, y de que el buen sentido

a la postre siempre se impone. Y una prueba de la fuerza y de la acertada actuación que el Poder constituido ha demostrado, ha sido la unánime felicitación del país.

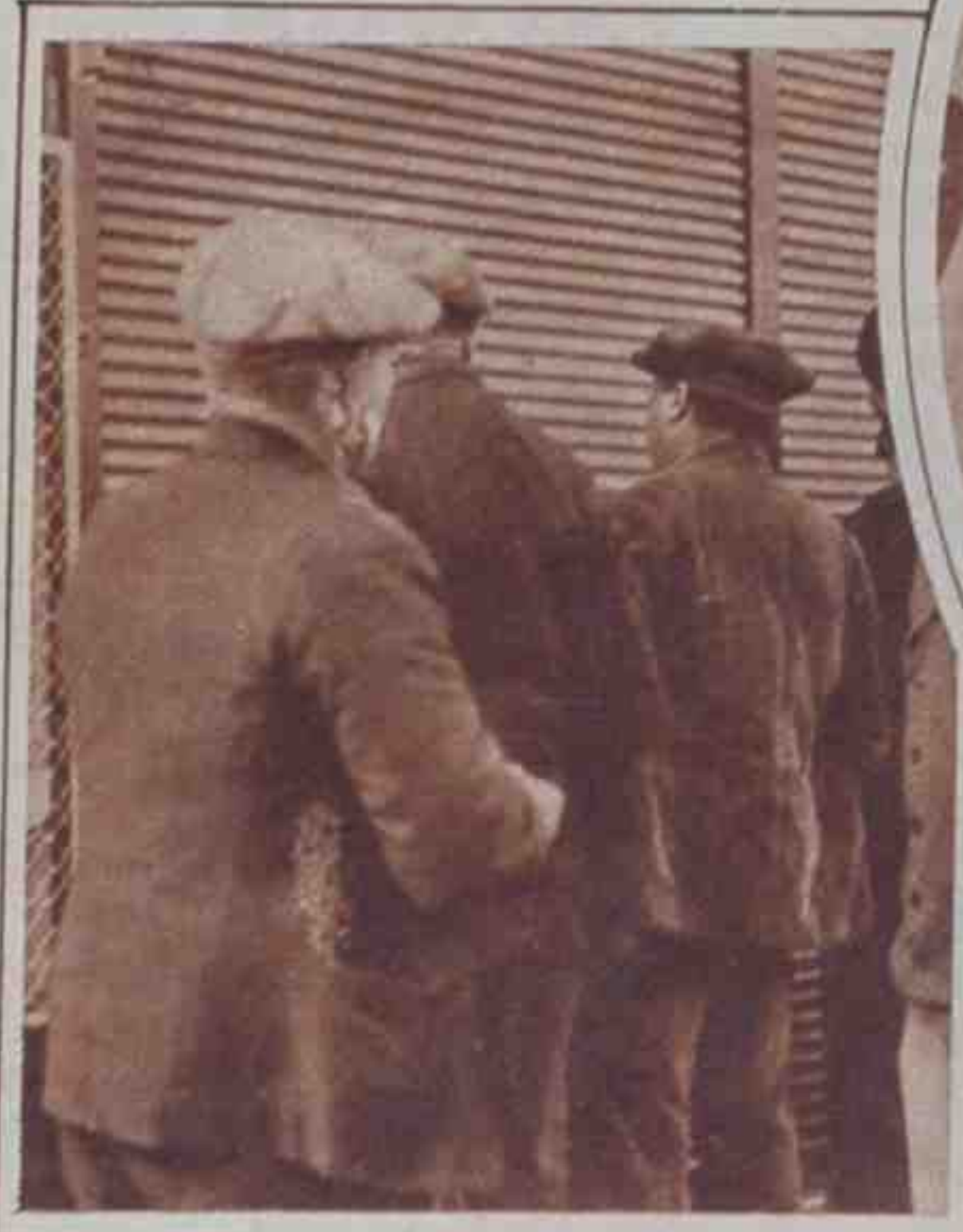


Patricio Gómez, sargento de la Guardia civil, que también fué herido de gravedad por los revoltosos.



Este montón de bombas de mano fué hallado en Barcelona, al final de la

calle de Margarit, abandonadas por los revolucionarios.



El público contemplando los impactos del tiroteo que causó la muerte al guardia de Asalto barcelonés Bonet.



La fuerza pública llevando a la Comisaría a dos de los individuos que lucharon con la Policía, causando la muerte de un guardia de Asalto.



El guardia de Asalto Bonet, muerto a balazos cuando sorprendía una reunión clandestina en La Torrassa.



En la barriada de La Torrassa, el público examina el lugar donde cayó muerto el infortunado guardia de Asalto Bonet.

(Fotos Badosa, Diaz Casariego y Maymó.)